

# Pandemia, derecho a la educación, aprendizajes y estallido de la burbuja

¿Cómo afectó la pandemia el derecho a la educación? Para Luis Bonilla-Molina, esta impulsó un nuevo modelo de privatización educativa y que los Estados se desentendieran de sus obligaciones referidas a garantizar las condiciones mínimas de aprendizaje. Sobre lo que implica la transición hacia la educación digital y las posibilidades reales de inclusión educativa reflexiona el autor en el presente artículo.

## PALABRAS CLAVE:

Aprendizajes,  
Educación digital,  
Pandemia,  
Políticas de educación,  
Sistemas escolares.

## Pandemic, the right to education, learning and the bursting of the education bubble

How did the pandemic affect the right to education? In Luis Bonilla-Molina's opinion, the pandemic led to a new model of privatisation in education and to the state disengaging from its obligations to guarantee the minimum conditions for learning. In this article, the author reflects on the implications of the transition to digital education and the real possibilities of educational inclusion.

## KEYWORDS:

Learning,  
Digital education,  
Pandemic,  
Education policies,  
School systems.

---

### LUIS BONILLA-MOLINA

*Doctor en Ciencias Pedagógicas del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño IPLAC, Cuba. Postdoctorado en Sistemas de Evaluación de la Calidad Educativa del Centro de Estudios Avanzados del CIM, Venezuela. Analista en ciencias sociales. Profesor universitario extraordinario e invitado en varias universidades de América Latina y el Caribe.*

---

# cación, la burbuja educativa

En julio del 2015 más de doscientos pedagogos y pedagogas del mundo firmamos una carta en la cual advertíamos sobre las consecuencias dramáticas que tendría para los sistemas escolares del mundo la aceleración de la innovación tecnológica. Me correspondió entregarla en París a Irina Bokova, en esos momentos directora general de la Unesco. A pesar de que en esta misiva solicitábamos que la Unesco interviniera propiciando soluciones nacionales, locales y regionales para mitigar el impacto profundo de esta situación, nunca recibimos respuesta.

A esta dinámica de aceleración la denominamos *Apagón Pedagógico Global* (APG), para explicar de diversas maneras cómo *la sociedad estaba cambiando con una rapidez inusitada*, y cómo esto impactaría en la educación (Bonilla-Molina 2017a). Esto, reconociendo la dificultad del pensamiento de resistencia educativa antineoliberal para entrar en un debate que superara la simple y plana relación con la lógica del capital en la educación, y demandando una lectura más detallada centrada en revoluciones industriales, tecnología y dominación (Bonilla-Molina 2021a).

Analizamos la posibilidad cierta de que en la transición del modelo societal de la tercera a la cuarta revolución industrial el sistema mundial propiciara encerrarnos en nuestros hogares para construir una determinada epistemología social: todo el mundo cabe en una casa (Bonilla-Molina 2017b). Ello parecía inverosímil por el giro tan drástico que implicaba. No obstante, la llegada de la pandemia del covid-19 fue el hecho histórico que posibilitó el inicio de la transición hacia un nuevo modelo de sociedad y educación, que plantea una nueva disputa entre la perspectiva de los pueblos y la del capital trasnacional.

Como lo mostramos en el informe *Pandemia, vacunación y retorno a clases presenciales* (Bonilla-Molina y Ortega 2021), durante la pandemia del coronavirus las once

corporaciones tecnológicas más importantes obtuvieron ganancias cercanas a los 3,2 billones de dólares como resultado del uso masivo de sus plataformas, fundamentalmente para fines educativos. La alta rentabilidad para el capital tecnológico trasnacional quedó evidenciada durante el confinamiento y la cuarentena, lo cual ha hecho redoblar los esfuerzos de los gigantes tecnológicos para apresurar la transición hacia la educación digital.

## POLÍTICAS DE EDUCACIÓN REMOTA A TRAVÉS DE INTERNET, TELEVISIÓN, RADIO Y CARTILLAS

Desde nuestra perspectiva, el derecho humano a la educación (Bonilla-Molina 2020a) implica la obligación indeclinable de los Estados nacionales de garantizar las condiciones para desarrollar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, en la última década se fue construyendo, desde el multilateralismo, una narrativa que sustrae al Estado de esta obligación al presentarlo como un bien común mundial (Unesco 2015). Esto, junto a nociones como *sociedad educadora* promueven una transferencia de las competencias de financiamiento del sector público a los ciudadanos.

Este contexto facilitó el impulso de un nuevo modelo de privatización educativa impulsado durante la pandemia. Los Estados nacionales se desentendieron de sus obligaciones referidas a garantizar las condiciones mínimas de aprendizajes, y las transfirieron a las familias, docentes y estudiantes, quienes tuvieron que asumir como propios los costes del internet, acceso a equipos de conexión y adquisición de plataformas.

Esto no fue accidental, sino que se corresponde con el proceso de transición al modelo educativo de cuarta revolución industrial (Bonilla-Molina 2020b). Durante la pandemia ocurrieron varios fenómenos convergentes: primero, una alfabetización forzada hacia el consumo de plataformas y contenidos digitales enlatados; segundo, la desterritorialización de los procesos de enseñanza-apren-



MINISTERIO DE EDUCACIÓN

dizaje, imponiendo el paradigma de la virtualidad y modelos híbridos de aprendizaje, incluida la propuesta de educación en casa; tercero, la más gigantesca minería de datos personales con fines comerciales, que elimina los limitados espacios de privacidad con que contaba la humanidad; cuarto, un proceso de precarización laboral, doble jornada y deterioro de las condiciones de trabajo del personal docente; quinto, propuestas de flexibilidad curricular que consolidan la ruta hacia el modelo educativo conocido como STEM (Science, Technology, Engineering, and Mathematics, es decir, ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) y la eliminación de contenidos humanistas; y sexto, una terrible estratificación en el aula que incide e incidirá por mucho tiempo en las posibilidades reales de inclusión educativa.

Las escuelas públicas perdieron en solo un año su acumulado histórico como espacio que garantizaba iguales condiciones para sus estudiantes. Si bien no todas las escuelas eran iguales —había marcadas diferencias entre unas y otras—, lo cierto es que, en el aula de clases, los pupitres y las sillas eran iguales para todo el grupo de estudiantes que asistían a ella, así como los laboratorios, las canchas deportivas o los espacios culturales. Esto se rompió durante la pandemia: el alumnado se estratificó

según las posibilidades económicas de cada estudiante para acceder a la tecnología. Una primera capa, la minoritaria, la constituyeron quienes tenían en su casa computadora, internet, acceso a plataformas y programas, además de contar con el acompañamiento de docentes que las familias contrataron particularmente para el apoyo a los procesos de aprendizaje. Una segunda capa la constituyeron estudiantes que, aun teniendo internet, equipos de conexión y acceso a plataformas, debieron vivir en soledad el drama de un cambio abrupto de modelos pedagógicos presenciales a eso tan difuso que se denominó *aprendizaje remoto*. Una tercera capa estuvo conformada por quienes ocasionalmente pudieron tener acceso a alguna red social —como Telegram o WhatsApp— y que observaron clases en televisión o radio —a la usanza de hace décadas—, mientras sabían que estudiantes con más recursos económicos lo hacían con la tecnología del presente. Una cuarta capa abarcó a quienes solo pudieron sostener el vínculo pedagógico con algún material ocasional impreso, como si estuvieran en el medioevo. Esta segmentación hizo que millones de estudiantes en el mundo dejaran de estudiar. No fueron ellos y ellas quienes abandonaron la escuela o universidad, sino que el sistema los abandonó a su suerte.



La improvisación al formular los contenidos a transmitir a través de la televisión, la radio o en las cartillas se justificó con la etiqueta de *emergencia sanitaria*, cuando en realidad se estaba golpeando la continuidad futura de la escuela pública presencial.

### ESTRATIFICACIÓN ESCOLAR Y AUTOPERCEPCIÓN DE EXCLUSIÓN

Es falso que los gobiernos no pudieran prever un escenario de cuarentena e imposibilidad de encuentro presencial como el ocurrido durante el año 2020. Su inactividad para evitar el impacto dramático del pase forzado a la virtualidad resulta sospechosamente funcional al modelo de dependencia educativa y cultural con las grandes corporaciones tecnológicas.

A pesar de las múltiples voces que lo demandamos, durante la pandemia y pospandemia no se garantizó el acceso universal gratuito y público a internet, ahora una demanda democrática más allá de lo estrictamente educativo. No se dotó de acceso gratuito de equipos de conexión remota ni a docentes ni a estudiantes. No se trabajó en la construcción de propuestas pedagógicas para entornos virtuales y dinámicas digitales que fomen-

taran el pensamiento crítico, la creatividad, la solidaridad y la emancipación.

Lastimosamente, en amplios sectores de la población estudiantil —y, en algunos casos, docente— esta situación generó una cultura de autopercepción de exclusión. Algo así como una resignación ante el hecho de *no ser parte* o no recibir los beneficios del impacto de la aceleración de la innovación tecnológica en las dinámicas educativas propias. Esto se ha convertido en un duro golpe al derecho a la educación.

### IMPACTO EN LOS APRENDIZAJES

En diciembre del 2019 cuestionábamos el carácter reproductor, alienante y destructor del tejido social de muchas dinámicas escolares y educativas. El discurso de las competencias; el perfil de egreso centrado en la empleabilidad y no en la construcción de ciudadanía crítica y sociedad; la estandarización, mercantilización y desterritorialización; así como la difusa narrativa de la calidad educativa —sin pertinencia social— asediaban a las escuelas públicas presenciales. Pero durante la pandemia los problemas se potenciaron a la enésima potencia.

Al carecer de estudios sistemáticos sobre el impacto de acelerar la innovación en el terreno educativo se descuidó la generación de propuestas pedagógicas alternativas; esto, especialmente en cuanto a sus componentes didácticos, de planeación y de gestión de aprendizajes en entornos virtuales y con dinámicas digitales. Para quienes pudieron acceder a clases en línea, se trasladó a las pantallas el modelo frontal de enseñanza en un contexto aún peor: el de la carencia del encuentro humano. Se desarrolló la im-pedagógica faena de ocho hasta diez horas frente a una pantalla, visualizando estrategias metodológicas propias de la presencialidad y de limitada utilidad para la enseñanza en plataformas pensadas para reuniones ocasionales, como Zoom, Google Meet y otras. Lo que ocurrió durante la pandemia fue un desastre pedagógico, mitigado por la abnegación y entrega de millones de docentes que fueron resolviendo de manera contingente, allí donde la tradición y la innovación posibilitaban un encuentro.

El modelo educativo de 100 % virtualidad fue un estuendoso fracaso a pesar de la propaganda de los gobiernos y de las narrativas que esconden la avaricia de las grandes corporaciones tecnológicas. Lo positivo fue la problematización que emergió de esta experiencia —entre docentes y estudiantes— sobre la necesidad de construir propuestas para trabajar en entornos virtuales sin abandonar la presencialidad.

Los resultados empíricos comienzan a mostrar serios problemas en los aprendizajes durante la pandemia, mucho más en las esferas del pensamiento crítico y la construcción de ciudadanía activa y crítica. Es urgente trabajar en la resolución de los problemas generados, pensando en la educación como constructo social y no como mercancía.

La escuela y la universidad son espacios no solo para aprender conocimientos científicos y saberes, sino un lugar privilegiado para aprender a convivir, compartir y construir una sociedad de justicia social. Lo virtual y lo digital deben ser herramientas complementarias a la presencialidad, como el libro, la calculadora o el microscopio; nunca la centralidad del hecho educativo.

## ¿CUÁL FUE LA ESTRATEGIA PEDAGÓGICA DE LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL?

El capitalismo cognitivo sueña con reducir a su mínima expresión los sistemas escolares y la educación

presencial, para transferir los presupuestos públicos educativos a las arcas de las corporaciones tecnológicas globales. Este tema no es solo pedagógico, sino eminentemente político, social y económico, por lo cual la construcción de alternativas debe incorporar e integrar estas dinámicas. La estrategia de las corporaciones fue mostrar a los sistemas escolares como instituciones ancladas en el pasado y ofrecerse como el futuro de la educación, algo que no tiene veracidad ética ni pedagógica.

Necesitamos abrir un debate amplio, sin otra premisa que la defensa de la educación pública financiada por los Estados, orientada a la generación de pensamiento crítico, creatividad, compromiso solidario y justicia social.

## EL IMPACTO EN LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

No hay respuestas localistas a una ofensiva mundial del capital contra la educación; pero tampoco propuestas válidas que tomen en cuenta solo lo estructural, descuidando las expresiones concretas en la realidad. En materia educativa, necesitamos recuperar una dialéctica constructiva entre lo global y lo local.

Antes de la pandemia las bancas de desarrollo venían imponiendo las narrativas de inteligencia emocional, resiliencia y empatía como paradigmas sociales en el aula, entre estudiantes, pero también en la relación entre docentes y estudiantes. Desde la lógica del capital, la inteligencia emocional no es para liberar emociones sino para reprimirlas; la resiliencia coloca en el plano personal las consecuencias de la distribución desigual de las riquezas, pretendiendo conjurar las nociones de lucha de clases y revolución; y se promueve una empatía que busca disolver el conflicto y la contradicción, privilegiando el encuentro acrítico.

Durante la pandemia, millones de niñas, niños y jóvenes fueron sometidos al aislamiento, el temor al encuentro, la pérdida de sentido y el desarrollo de una cultura del aprendizaje aislado y que promueve la competitividad. La vuelta a clases debe superar los quiebres y tensiones en los vínculos sociales, generados por el encierro, pero también por la odiosa estratificación escolar. La vuelta a las aulas debe subrayar el encuentro como camino para aprender en comunidad y construir sentido colectivo creador de las emociones.

## ¿QUÉ VIENE?

Lo que viene como ofensiva del capital contra la educación pública es terrible. Ya Santillana, McGraw Hill y otras corporaciones están presentando a los ministerios de educación de la región sus plataformas educativas que superan lo conocido con las plataformas comunicacionales, las cuales —usando inteligencia artificial, análisis de metadatos y bloques de datos— procuran mostrar a escuelas y docentes como dinosaurios pedagógicos. Su único interés es absorber de manera sostenida el presupuesto público destinado hoy a la educación de las, los, les hijes de la clase trabajadora, campesinos, pobladores; es decir, del pueblo.

Debemos juntar esfuerzos para evitar el estallido de la burbuja educativa (Bonilla-Molina 2021b), denominación que hemos seleccionado para agrupar el conjunto de iniciativas que el gran capital trabaja para disminuir el peso real de la educación presencial y consolidar la llamada *transformación digital*. Resistir a esta ofensiva del capital demanda resolver la brecha epistémica (Bonilla-Molina 2021c) que afecta al movimiento social pedagógico alternativo.

Esta realidad no puede, sin embargo, servir de base para darle la espalda al desarrollo científico y tecnológico del presente. Necesitamos pensar en la tecnología de la cuarta revolución industrial en clave de pensamiento crítico, justicia social y transformación radical de las relaciones sociales de poder. Ese es el desafío mayor.

## ¿QUÉ HACER?

Necesitamos defender la escuela presencial pública financiada por el Estado, con perspectiva crítica, emancipadora, solidaria, abierta a emplear, pero no a dejarse eclipsar por la transformación digital. Urge construir espacios de encuentro y debate para pensar en una taxonomía educativa alternativa a la de Bloom, Kendal, Manzano y otros, que permita orientar la construcción de plataformas educativas que contribuyan a que la escuela presencial fomente la ciudadanía crítica, el pensamiento divergente, la creatividad y la solidaridad. Necesitamos idear los contenidos digitales en clave de resistencia y pensar en una pedagogía situada en las realidades emancipadoras de la tercera década del siglo XXI. **t**

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BONILLA-MOLINA, Luis (2016). Apagón Pedagógico Global (APG). Las reformas educativas en clave de resistencias. *Viento Sur*, 147, 92-101. Madrid. <https://bit.ly/3H1298>

BONILLA-MOLINA, Luis (2017a). *Apagón Pedagógico Global*. Video disponible en YouTube. <https://bit.ly/3NmYDIk>

BONILLA-MOLINA, Luis (2017b). *Todo el mundo cabe en una casa*. Sitio web del autor, [luisbonillamolina.com](https://bit.ly/3GUDvqb). <https://bit.ly/3GUDvqb>

BONILLA-MOLINA, Luis (2020a). *El derecho a la educación hoy*. Sitio web del autor, [luisbonillamolina.com](https://bit.ly/3teZ1Ra). <https://bit.ly/3teZ1Ra>

BONILLA-MOLINA, Luis (2020b). *Escuela, universidad y educación en la cuarta revolución industrial*. Sitio web del autor, [luisbonillamolina.com](https://bit.ly/3MmRJBm). <https://bit.ly/3MmRJBm>

BONILLA-MOLINA, Luis (2021a). *Educación 4.0, contenidos digitales y plataformas virtuales*. Video animado disponible en YouTube. <https://bit.ly/3x9LP0V>

BONILLA-MOLINA, Luis (2021b). *El estallido de la burbuja educativa*. Sitio web del autor, [luisbonillamolina.com](https://bit.ly/3NEh9fv). <https://bit.ly/3NEh9fv>

BONILLA-MOLINA, Luis (2021c). ¿Qué es la brecha epistémica en educación? Sitio web del autor, [luisbonillamolina.com](https://bit.ly/38Yd1YA). <https://bit.ly/38Yd1YA>

BONILLA-MOLINA, Luis y Nelson ORTEGA (2021). *Pandemia, vacunación y retorno a clases presenciales en América Latina y el Caribe*. Caracas: OVE, Otras Voces en Educación. Publicado también en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clasco, *Pensar la pandemia. Observatorio Social del Coronavirus*. <https://bit.ly/3ax75WG>

UNESCO (2015). *Replantear la educación: ¿hacia un bien común mundial?* París: Unesco. <https://bit.ly/3Q6PW6v>